

El Chamanismo coreano como fuente de identidad y resistencia histórica

Aimé Neyén Ailén Rojas Petruccelli

Universidad Nacional de La Plata

aime.rojaspetruccelli@gmail.com

Resumen

Generalmente se piensa a las sociedades de Asia y África desde una mirada reduccionista que consciente o inconscientemente, porta elementos y estereotipos que conducen a sacar del propio contexto histórico en el que se enmarcan situaciones, rasgos, ideas, etc. En este proceso se predispone a asumir conocimientos que pueden que no tengan sentido o llamen la atención desde un punto de vista Occidental y Eurocentrista, ya que no se los entiende dentro de su propios tiempos, espacios y culturas.

Es por ello que, siguiendo esta problemática, el propósito del presente trabajo es abordar y analizar un caso situado en su propio contexto y realidad, con sus complejidades, sujetos, resistencias, y sincretismos. De esta manera, me propongo trabajar el caso del Chamanismo o Muismo coreano, cuyas bases sociales y culturales sirvieron como ejes constitutivos de diversos momentos de cambio a lo largo de la historia de la península, sea por identidad o rechazo, como mecanismo de resistencia o de anclaje tradicional. En consecuencia, propongo observar -dentro de un panorama general histórico- como se han ido permeando sus rasgos identitarios y culturales en las diferentes realidades sociales coreanas, y cómo el mismo se fue integrando, mezclando y siendo utilizado como reivindicación para que diferentes actores sociales pudieran generar identidades que se mantuvieran en el tiempo. Por lo tanto, es por ello que es importante entender su evolución y subsistencia a lo largo del tiempo, siendo que este trabajo propone situarse desde el inicio, considerado como el “mito de Dangun”, hasta la construcción de las identidades nacionales de Corea del Norte y Corea del Sur, proceso -en el cuál- ambas naciones buscaron reivindicarse como el “verdadero pueblo elegido por los dioses”.

Palabras clave: Chamanismo; Corea; Identidad; Resistencia histórica

Introducción

Siempre que hablo sobre la historia de diferentes países de Asia o de África con conocidos en lo cotidiano, lo primero que salta a la luz son las suposiciones con las que nosotros cargamos como sociedad construida bajo el conocimiento Eurocentrista y Orientalista. Esto quiere decir que en la habitualidad portamos nociones que nos predisponen a suponer determinados estereotipos y construcciones que, al momento de acercarnos a este tipo de culturas diversas y heterogéneas a las nuestras, se muestran a contraluz elementos que, desde una mirada peyorativa, no se lograrían apreciar. Es así que es necesario romper con estas conceptualizaciones que solo observan como erróneas o negativas cuestiones de estas sociedades, para poder en una segunda etapa, observarlas y entenderse las en su complejidad y en su realidad social.

Por ello, es que este trabajo propone un estudio sobre el desarrollo del muísmo o chamanismo coreano, cuyas bases sociales y culturales, sirvieron como elementos constitutivos de los diferentes momentos de unidad, identidad y resistencia del pueblo de Corea a lo largo de su historia. En efecto, el objetivo de este trabajo es hacer un pequeño repaso sobre la historia de Corea como península y los diferentes momentos de adaptación, resistencia y permeabilidad que tuvo esta tradición frente a los embates externos e internos que buscaban su control y subyugación. En consecuencia, también se propone poder observar que elementos del Muísmo se retoman para la construcción de diferentes identidades. Y para ello, en primera instancia se considera necesario hacer una breve introducción sobre los elementos más importantes a tener en cuenta del Chamanismo, para luego poder reponerlos en el análisis más histórico.

Características principales del Muísmo

En principio, hay que entender que el chamanismo se define en primera instancia como un estilo de vida, donde la figura de los chamanes o “mudang” (que podían ser hombres o mujeres) son el mejor testimonio de un sistema de creencias muy amplio y heterogéneo. Este encuentra sus raíces en el Mito de Origen de la Sociedad Coreana y del primer coreano per se, Dangun, y perdura hasta la actualidad en las legitimaciones de los gobiernos de ambas Coreas, y en su permeabilidad dentro de otras tradiciones. Es en este sentido, que considero necesario mencionar dos aclaraciones. En un primer caso, retomo la postura del autor Ronald Hutton, quién a la hora de definir el uso del término “chamán” habla de lo amplio y complejo que es de enmarcarlo temporal, geográfica y característicamente debido a que no hay un acuerdo tácito general de a que se debería referir. En consecuencia, el autor sostiene que el término tiene que estar determinado por las “técnicas de rito”, remarcando la vinculación del sujeto para con la vestimenta que usa y los elementos llamativos de baile, canto y el momento de trance en el que entran.

Así lo entiende como “(...) a dramatic ritualized performance as a means of working with spirits to achieve results in the human world”¹ (Hutton, 2006: 211).

En un segundo caso, considero necesario explicar brevemente en qué consistió el Mito de Origen de la Península Coreana. Dicha búsqueda de un punto de inicio no fue algo de lo que esta sociedad en su búsqueda de identidad no haya escapado, siendo el chamanismo la única religión autóctona y legítima que encontraba en la figura del primer coreano su primer “chamán-monarca”. Es así, que este mito cuenta cómo el hijo de un Dios, que deseaba descender del cielo para “poseer el mundo de los hombres”, bajo la bendición y ayuda de su padre y el apoyo de otros espíritus (tres de ellos de la naturaleza), gobernó sobre los mismos bajando sobre la cima de la montaña Taebaeksan, y debajo del árbol cósmico o sagrado. Desde allí, en un momento escuchó las plegarias hacia él de un oso y un tigre que vivían juntos en una cueva, pidiendo ser transformados en seres humanos. Se acercó, les dió un poco de ajeno y ajo y les dijo que solo se mantuvieran alimentados con ello y que no vieran la luz del sol por cien días; si lo lograban se convertirían en humanos. Después de que el tiempo estipulado pasó, el oso se convirtió en mujer, pero el tigre, al no poder mantener el ayuno, no lo logró. Luego, la mujer, al no tener con quién casarse, rogó por un largo tiempo pidiendo tener un hijo, razón por la cual, el dios-espíritu decidió transformarse y desposarla, engendrando así al primer coreano, Dangun. Él iba a crecer con la protección de su madre como su espíritu guardián (simbolizando al primer chamán y su vinculación espiritual), para en su adultez fundar el reino de Joseón, y para el cúlmine de su vida, retirarse en soledad, pasando a gobernar como Dios de la montaña. (Doménech del Río, 2005: 257-258)

Por consiguiente, la cosmología que da cuenta este relato es de un esquema tripartito del cosmos en donde se concibe que hay un mundo por encima del cielo desde donde los dioses gobiernan, el mundo de la tierra en el que nosotros habitamos en equilibrio con la naturaleza, y un tercero situado debajo de ella, donde habitan los mensajeros de la muerte. En efecto, el rol de los mudang es servir como puentes o medios de comunicación ya que, a través de su experiencia personal con los rituales y el trance, logran el paso de una región cósmica a otra y pueden tener contacto directo con los espíritus. Es en esta funcionalidad que el Chamanismo se configura como una integración de los opuestos, donde el equilibrio y la armonía entre los mundos se da a partir de esta conexión desde del Axis Mundi (árbol sagrado), y que tiene su reflejo en el ciclo de la vida, ya que, al morir un humano, éste vuelve al reino de los espíritus. Además, este balance y unión no se pueden realizar sin que haya momentos de dolor, muerte y resurrección, cosas que los vemos marcados en todos los rituales e ideologías del Chamanismo. Así mismo, la funcionalidad de este último es satisfacer las necesidades prácticas de los humanos, donde los mudang ejercen a tiempo parcial con un doble rol: como médicos de enfermedades físicas o espirituales, a la vez que ejercían como acompañantes de las almas de los difuntos. Esto último, sobretodo debido a

¹ Traducción: “Una performance dramática y ritualizada como un medio de trabajo con espíritus para lograr resultados en el mundo humano”.

la ambivalencia que se tenía en relación a la postura para con las muertes: por un lado, se les veneraba como antepasados y como espíritus protectores, pero a la vez, se les temía a que regresasen al mundo de los vivos, razón por la cual, el chamán ejercía los ritos funerarios y también la importancia constante de los momentos de purificación.

A fin de cuentas, todos los elementos que vengo mencionando pueden sonar repetitivos, pero juegan un rol muy importante y entrelazado a las concepciones que se tenía de la sociedad y del mundo a la hora de tomar decisiones, y sobre todo para observar cómo se plasman en la historia de Corea. Es así que más adelante se va a ver cómo los motivos Chamánicos descritos en el mito de Dangun y más explicados previamente, van a ser retomados y seleccionados como símbolos de resistencia y, posteriormente, de nacionalidad en diferentes instancias.

Por último, considero importante la mención de una cita que no solo abre el panorama para pensar la importancia de las cosmologías y cosmovisiones que existen detrás de una sociedad y su accionar, sino también que permiten abordar las diferentes instancias del trabajo que se está desarrollando sobre esta temática en particular: “(...) el chamanismo no es sino una respuesta encarnada ante todos los procesos de cambio y transformación, ante los miedos, anhelos y ansias de superación y transcendencia experimentados por el ser humano” (Sánchez Carmona, 2011: 62).

El chamanismo en su historicidad

Desde la postura retomada de María Teresa Sánchez Carmona al final del apartado anterior, se puede sostener que el chamanismo se va configurando paulatinamente a partir de las realidades que le van tocando experimentar, y específicamente, sobreviviendo gracias a determinados elementos de su cosmología que le permitieron, a fin de cuentas, generar sincretismos en diferentes momentos para con otras religiones y, en particular, desarrollar una identidad para con las clases populares y las mujeres desde el ámbito doméstico.

En un principio, del Muismo y de sus épocas de iniciales, solo constamos con algunas fuentes de libros históricos contruídos por historiadores coreanos que traen consigo elementos de peso, tales como las lógicas dominantes que la gente en poder pretendía reproducir. Dentro de ello, hay cuestiones del chamanismo en sí y de las prácticas del muismo por parte femenina que se restringen o eliminan a saber de que no encajan con los intereses de lo que se quería recordar. Aparte de todo, hay que tener en cuenta que el Chamanismo siempre se mantuvo en predominancia como una tradición oral, cuyo centro de reproducción yacía en su mayoría en el ámbito doméstico y reproducido por las mujeres de las diferentes familias. Esto debido a que en este territorio siempre hubo una concepción dualista de qué roles debía cumplir cada miembro de la familia. Dentro del mismo, la mujer era:

(...) considerada la responsable de la vida religiosa y del bienestar religioso de la familia, mientras que los hombres, en cambio, especialmente a través del culto a los antepasados, eran los responsables de los ritos religiosos relacionados con los miembros muertos de la familia. (...) Ellas eran las que tenían que relacionarse con las divinidades para proteger a los miembros vivos de la familia (...), eran las intermediarias entre los espíritus y la familia, como las mudang (Doménech del Río, 2005: 277).

De esta manera, tanto desde su origen e incluso en época de los Tres Reinos (del siglo IV al VII d.C), se da cuenta de que el rol de los chamanes era ser el líder religioso de auspicio de las ceremonias rituales de sus pueblos, a la vez, que cumplían el otro rol como gobernantes. Es así que, tal como plantea Iadevito (2005: 6), al ellos mediar como conexión de la tierra con el poder divino, se les atribuía la guía para interceder en las situaciones en beneficio de la gente. En consecuencia, se comienzan a gestar la idea de los “reyes-chamanes” o “reyes-sacerdotes”, mostrándolos como ejemplo la creación de altares en lo alto de montañas en donde se realizaban los rituales precedidos por sacerdotes de familias nobles, con bailes, tambores e incluso la vestimenta relacionada con animales y naturaleza.

No obstante, a partir de los tres Reinos, su concepción se va a comenzar a separar en dos figuras diversas, sobre todo con la conformación de un Estado centralizado unificado, gobierno del Impero de Silla (676-935 d.C), y con la introducción de otras religiones que venían de fuera. De hecho, la figura del “mudang” pasa a convertirse en una figura aparte, en donde su servicio al rey competía con las diferentes tradiciones religiosas ya situadas. Un gran ejemplo de ello es en el caso de Silla, donde la religión dominante fue el Budismo, quedando el Chamanismo como una religión más secundaria, pero que sin embargo, permitió elementos sincréticos entre ambas religiones. Caso que da cuenta de esto es la adopción de adoración a dioses del panteón Budista y la inclusión de algunas de sus ceremonias; mientras que lo mismo sucedía a la inversa, donde el ejemplo más claro sería la adopción de un santuario dedicado al dios de la montaña en los templos budistas.

Por otra parte, en la dinastía Goryeo o Koryo (918-1392), ambas religiones pasan a comenzar a tener roces, llegando al punto en que se intentó prohibir las prácticas chamánicas aunque sin llegar a grandes repercusiones. A propósito del descontento y del rechazo hacia el chamanismo, desde un surgido nuevo confucianismo, que poco a poco iba tomando más dominancia en la sociedad coreana, surge el poema “Lay of the Old Shaman” de Yi Kyubo que condensa el rechazo hacia el primero mencionado siendo bien explícitos sobre ello:

(...) Deliberations have been straightforward about getting rid of the flocks of shamans.

Public officials presents documents – each has his own opinions.

How could this be for the ministers' benefit? - certainly it is for the state's benefit. (...)²
(McBride, 2007: 243).

Este gran cambio del confucianismo vino a tener más predominancia con la Dinastía Choson o Joseon (1392-1910), en donde se convirtió en la religión de estado que, en combinación con el ingreso del cristianismo a la península, repercutieron más duramente hacia la persecución de estas prácticas. Ello debido a que se rebajaba al Muísmo a meras supersticiones y creencias demoníacas, llegando a proscribir a los chamanes y a cobrarles incluso un impuesto aparte. Es en este contexto sobre todo que éste se vuelca hacia una clandestinidad sostenida por las clases populares y las mujeres desde los espacios más privados, volviéndose en efecto, una tradición marginal. Es allí incluso, desde donde surge con más fuerza la predominancia de la mujer dentro del mismo, a razón de que era una forma de poder escapar en gran medida de las restricciones que traía consigo el confucianismo al ser completamente patriarcal y asfixiante. A saber, que en este contexto confuciano entra el culto a los antepasados por parte masculina, como el eje del sistema jerárquico de las relaciones sociales y familiares, y como la gran contrapartida a los cultos realizados desde el hogar por la mujer cuya función abogaba a proteger a la familia de los males.

Por lo tanto, a lo largo de todo este período el Chamanismo no va a estar sirviendo solamente de base para que los diferentes grupos minoritarios puedan resistir a los embates internos, sino también a las diferentes invasiones externas, siendo una de ellas la invasión japonesa del siglo XVI. Es por esto, que el territorio va a tender hacia un cierre para con el resto del mundo, que posteriormente va a ser una de las principales causas de la Guerra sino-japonesa (1894-95) y la Guerra ruso-japonesa (1904-05). Al respecto, un ejemplo de resistencia interna es el movimiento campesino Donghak de 1894, el cual tuvo su base situada sobre los estratos sociales humildes a partir de la organización desde la propia vida comunitaria en las aldeas, y cuyos objetivos incluían el “expulsar a los bárbaros japoneses y despejar el sagrado camino”, y “reestablecer la lealtad (al soberano), la piedad (filial), y salvar al mundo para garantizar la paz del pueblo” (Kim, 2009: 9). Como ya de por sí sus construcciones dan cuenta, estos dos objetivos tienen ligados elementos subyacentes de la cultura chamana, tales como buscar el equilibrio o la salvación de los peligros a través de seguir el camino sagrado.

Ahora bien, ya para el período colonial japonés (1910-1945), el gobierno de Japón ya sabía el peso que tenía el chamanismo como base religiosa y cultural de Corea, y es debido a esto que trataron de minar de cualquier manera los cimientos de influencia que este tenía. Ello lo fomentaron a través de su persecución, supresión e incluso en la imposición de parte de la cultura shintoísta, religión cultural

² Traducción: “las deliberaciones estuvieron muy directas sobre deshacerse de los rebaños de chamanes. Oficiales público s presentan documentos-cada uno tiene su propia opinión. ¿Cómo esto pudo ser para el beneficio de los ministros? - ciertamente el beneficio lo es para el Estado”.

originaria japonesa, para reemplazar ideales y lograr un control por sobre los chamanes. A pesar de todo esto, no consiguieron ponerle un fin, sino que, al contrario, terminó generando en muchos sectores una tendencia de afinidad al surgir como elemento identitario que repelía a la idea del “invasor japonés”. De hecho, pasa a tomar peso dentro de los diferentes movimientos nacionalistas como un elemento de unión de las diferentes zonas, como elemento común antecesor y que se reivindicaba frente a los embates imperialistas.

Por último, a partir de 1945 con el fin de la Segunda Guerra Mundial, la repentina liberación del país del control japonés, y el consecuente inicio de la Guerra de Corea y su partición en dos, se terminaron configurando posiciones similares en ambos países sobre reivindicaciones de ser lxs verdaderos descendientes de Dangun, y por lo tanto “los verdaderos coreanxs”. Al igual que de manera similar y si se analiza todo lo expuesto en este apartado, se puede observar cómo les permite dentro de su discurso nacionalista la reivindicación de ser “el pueblo elegido”. Esto viene acompañado de la idea de que tal como plantea Silvia Seligson, el mito de Dangun va a seguir guiando a los coreanos a lo largo de su historia, su cultura y su identidad como un valioso recurso de la construcción de la nacionalidad (2003: 9).

Conclusiones

A modo de cierre, la cita que se menciona sobre Sánchez Carmona al final del apartado de las características del chamanismo nos permite abrir muchísimo el panorama de estudio sobre cómo concebir las realidades, no solo para el caso de la injerencia del Chamanismo Coreano, sino de diversas alternativas. Permite también observar cómo el mismo Muísmo permitió que diferentes movimientos de resistencia se fuesen gestando en la misma sociedad a razón de defender las vivencias y como modo de configuración de una identidad, que como vimos en los ejemplos, incluso con el pasar de todos los años y de tener un montón de elementos en común, sigue virando y variando para adaptarse al contexto y la realidad en la que se lo retoma. Es en este sentido, que “(...) este sincretismo hace a Corea una nación muy peculiar y única, que ha sabido buscar y conservar el equilibrio entre lo tradicional y lo moderno” (León García: 2003, 56). Este elemento final mencionado, queda en sintonía, tal como ya se ha mencionado, con la idea de un balance dentro de la identidad y cosmovisión que hace al Chamanismo como tal.

Referencias

- Doménech del Río, A. J. (2005), “Capítulo V. Religiones autóctonas de Asia orientada: Japón y Corea. Shintoísmo y Chamanismo”. En Prevosti I Monclús, Antoni y otros., *Pensamiento y religión en Asia Oriental*, Barcelona, Editorial OUC, pp. 233-280.
- Hutton, R. (2006). “Chamanism: Mapping the Boundaries”. En: *Magic, Ritual, and Witchcraft*, Volumen 1, Número 2, University of Pennsylvania Press, pp. 209-213.
- Iadevito, P. L. (2005). “Corea tradicional y moderna: espacios de construcción de la identidad femenina.” En E. Oviedo (comp.). *Corea... una mirada desde Argentina*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario Editora. Pp. 271-289.
- León García, M. A. (2003), “El chamanismo coreano”. En: *Revista México y la Cuenca del Pacífico*, Volumen 6, Número 19, Mayo-Agosto, pp. 54-56.
- McBride, R. D. (2007). “Yi Kyubo’s “Lay of the Old Shaman””. En *Religions of Korea in practice*, Princeton University Press, pp. 233-43.
- Pfoh, E. (2018) “Pensar históricamente las sociedades de Asia y África: una mirada conceptual”. En: M.C. Onaha, E. Pfoh y L. Lanare (coordinadores), *Invitación al estudio de la historia de Asia y África*, (Colección de libros de Cátedra), La Plata, EDULP, pp. 5-14.
- Sánchez Carmona, M. T. (2011), “La huella del Chamán: Mitos y rituales de una espiritualidad ancestral”, en *Revista Pucara*, Número 23, pp. 45-64.
- Seligson, S. (2003) “El mito de Dangun. Fundación del primer Estado Coreano y origen de su identidad”. Pp. 1-13. Extraído de: <https://pdfslide.net/documents/el-mito-de-dangun.html?page=1>
- Kim, H. (2009). “La herencia del presente de la historiografía de Corea del Sur: Shin Yong-Ha, desarrollo endógeno y la rebelión campesina Gabo”. Pp. 1-14. Extraído de: <https://cdsa.aacademica.org/000-008/903>

Rojas Petruccelli, A. N. A. (2023) El Chamanismo coreano como fuente de identidad y resistencia histórica. En: Santillán, G. y Resiale Viano, J. (Eds), *Los estudios asiáticos y africanos en 2022. Actas del X congreso nacional de ALADAA -Argentina-*. La Plata: Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África. Pp. 498-505.